



CUMBRE SINDICAL DEL MERCOSUR

Montevideo, 6-7 de diciembre de 1999
Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur

DECLARACIÓN

Al final del Milenio las organizaciones sindicales que representamos los trabajadores y trabajadoras de los países del Mercosur y Chile nos reunimos en la ciudad de Montevideo, Uruguay para hacer un balance de los resultados de 8 años de Mercosur y en particular de los hechos del último año que se tradujeron en conflictos comerciales y políticos, paralizando el proceso de integración y profundizando aún más el deterioro social de nuestros países.

Las causas de estos conflictos no se encuentran en los orígenes del proyecto del Mercosur y seguramente serían muchos menores si efectivamente nuestros gobiernos hubieran elegido una vía autónoma y soberana de inserción para la integración, conformando un bloque que realmente se transformara en una herramienta para el desarrollo y la complementación de nuestras economías. Si así fuera nuestros países serían más fuertes para negociar con otros bloques económicos o en la OMC.

Los conflictos del Mercosur derivan de la recesión que atraviesan nuestras economías que tienen raíces mucho más profundas y son resultado directo de las opciones políticas que nuestros gobernantes vienen adoptando desde el inicio de esta década. Los inmensos compromisos financieros asumidos con el FMI convirtieron a las exportaciones en una atracción de inversiones externas, en factores cruciales para la generación de divisas para el pago de los intereses de la deuda externa. Una política que no ha tenido los resultados previstos y que sólo ha servido para aumentar la crisis social.

Para los trabajadores y trabajadoras del Mercosur las consecuencias son claras: el crecimiento vertiginoso del desempleo y de la precarización del mercado de trabajo y una fuerte compresión de los mercados internos, afectando directamente al consumo y desencadenando una vuelta más del círculo vicioso instalado y la profundización de la crisis social.

Las medidas tomadas por los gobiernos no solucionan la crisis, solo la ponen en un impase y nosotros, las organizaciones sindicales de los países del Mercosur ya dijimos y volvemos a reafirmar que hay que dar un paso adelante y definitivamente cambiar el rumbo de la integración. Los presidentes hablaron de **refundar el Mercosur**, nosotros apoyamos la consigna si eso significa la inmediata adopción de políticas estructurales y macroeconómicas regionales para dar sustento a una recuperación del desarrollo.

Apoyaremos esa iniciativa si eso significa colocar en primer plano la adopción de políticas para la promoción del empleo, el incremento de la renta y el combate a la exclusión social. Todos sabemos que se puede y como se debe hacer para que eso ocurra. Estamos seguros que no hay un solo camino, se trata de decidir si quieren que el Mercosur sea de derecho y de hecho un instrumento para la integración de nuestras

sociedades, con una real participación de las organizaciones sociales y políticas.

Las movilizaciones en Seattle, donde nuestras organizaciones estaban presentes, mostraron al mundo lo que ya veníamos hablando hace tiempo. Los gobiernos no pueden seguir tomando decisiones a la espalda del pueblo; y no pueden seguir adoptando políticas que atiendan solo los intereses de las grandes multinacionales en detrimento del desarrollo social integral.

En las puertas de la OMC la sociedad mundial decretó: somos contrarios a esa forma de libre comercio que lo único que hizo fue globalizar la miseria y la desigualdad de los trabajadores y trabajadoras de nuestros países, tampoco queremos que el Mercosur sea la regionalización de la miseria y de la desigualdad.

Nuestros países viven un período de gran importancia. Luego de una década perdida, donde nuestros pueblos pagaron con su penuria una deuda que no contrajeron ni decidieron, la perspectiva de la integración abre una oportunidad histórica. Pero todavía existe una importante deuda social y nuestras economías tienen enormes dificultades para generar los empleos que la sociedad con justicia reclama.

La crisis actual es un buen momento para reflexionar sobre objetivos fundamentales del proceso de integración, que no pueden ser otros que el desarrollo con justicia social. Hacía ese objetivo, los trabajadores aportarán sus propuestas y su esfuerzo.

Montevideo, 7 de diciembre de 1999.

Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur